

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Suscripción mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Europea

Ideas Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

Oficina: Florida 107

Número suelto: 18 cts.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

IMPORTANTE

Habiéndose cometido algunos abusos en la cobranza de los suscriptores de Montevideo, la Administración advierte al público que desde el mes corriente en adelante los recibos llevarán un timbre especial.

Esta Administración no reconocerá válidos los recibos pagos sin ese requisito.

El coronel Latorre y su política

Timoteo—No sabe su merced que el coronel Latorre es un gran político?

Yo—Y quien lo dice, *Timoteo*?

Timoteo—El *Ferro-Carril*, señor amo.

Yo—Entonces ha de haber quedado muy satisfecho con el elogio el coronel Latorre.

Timoteo—Su merced lo dirá por *aquello* de la fábula:

Pues cuando el *cerdo* me alaba

Muy mal debo de bailar?

Yo—En efecto, no te has equivocado.

Timoteo—Pero mire lo que son las cosas—si por un lado el periódico callejero tributa alabanzas al Gefe del Estado, por el otro no lo trata muy bien, señor amo.

Yo—Y como es eso?

Timoteo—Es como se lo digo á su merced—El *Ferro-Carril* celebra como un *gran político* al coronel Latorre, y agrega á renglón seguido que es un *ignorante* de tomo y lomo.

Yo—Y así lo escribe, *Timoteo*?

Timoteo—No señor, no lo escribe; pero lo dá á entender y tanto vale. Escuche su merced, que voy á leerle el articulo:

EL CORONEL LATORRE Y SU POLÍTICA

«Gran fuerza de voluntad se necesita para juzgar á un contemporáneo colocado en la cima del poder.»

Yo—No es mal principio, *Timoteo*.

Timoteo—Pues hubiera empezado mejor el periodista diciendo lo siguiente:—*Gran dosis de cinismo y desvergüenza se necesita para alabar á un hombre que está en el candelero, cuando ya son muy conocidas mis viejas mañas.*

Yo—Déjate de rectificaciones y sigue leyendo.

Timoteo—Pues continúo, señor amo:—*«Por mas imparcial é independiente que sea un escritor». Fijese su merced que es El Ferro-Carril quien habla de imparcialidad é independencia.*

Yo—Eso lo llevará en cuenta el coronel Latorre, *Timoteo*.

Timoteo—*«Por mas imparcial é independiente que sea un escritor. . . .»*

Yo—A otro párrafo, que ya conozco la *sonata del organillo*.

Timoteo—Entonces voy á mostrarle el grano del articulo. Hé aquí lo *gordo*—*«En nuestra opinion el coronel Latorre posee por intuicion la ciencia de la política.»*

Yo—Por *intuicion*, *Timoteo*?

Timoteo—Sí señor; y como refiriéndose al Gefe del Estado, *intuicion* equivale á *instinto*, ya vé su merced si tengo ó no razon para decir que lo trata de *ignorante supino*.

Yo—Estoy conforme con tu opinion.

Timoteo—Y para que no haya lugar á dudas, el párrafo que sigue es todavia mas claro. Oiga al *Ferro-Carril*—*«Y decimos por intuicion (o por instinto) porqué no habiendo este ciudadano hecho estudios sobre esa difícil ciencia. . . .»*

Yo—Y sobre cual ciencia habrá hecho estudios el Gobernador Provisorio?

Timoteo—El periodista no habla ni una pa-

labra al respecto, señor amo, por cuyo motivo creo que el coronel Latorre no ha hecho estudios sobre ninguna. Si los hubiera hecho, ya *El Ferro-Carril* lo hubiera pregonado á gruñidos.

Yo—Adelante, Timoteo.

Timoteo—«Sobre esa difícil ciencia, lo vemos en la práctica resolver con el mayor acierto sus mas difíciles problemas.» Y yo vuelvo á preguntar, señor amo; decir que el coronel Latorre es un *gran político* por intuición ó por instinto, no es llamarlo *ignorante de primera fuerza?*

Yo—Ni mas ni menos, Timoteo; eso es cantar la verdad sin querer.

Timoteo—Si señor; es hablar lo mismo que la burra de Balaam.

Yo—Que quieres significar con tu burra, Timoteo?

Timoteo—No recuerda su merced ese episodio bíblico?

Yo—Estoy un poco desmemoriado.

Timoteo—Pues la burra de Balaam era la cabalgadura de un profeta, á quien el rey de los moabitas hizo llamar para que maldijera á los hijos de Israel.

Yo—Con eso no dices nada.

Timoteo—Acabaré mi cuento. El profeta montó en su burra, dispuesto á cumplir las órdenes recibidas, señor amo, y emprendió viaje hácia las tierras de Judá.

Yo—Ahora voy acordándome del resto.

Timoteo—Llegó á los términos de Israel; y cuando quiso proferir maldiciones contra los judíos, la burra abrió la boca y comenzó á pronunciar palabras bendiciéndolos.

Yo—Y entonces, confundido por el milagro, el profeta desistió de su propósito y siguió el *paso de su cabalgadura*.

Timoteo—Lo mismo que la burra ha hecho *El Ferro-Carril*, señor amo, pero en sentido inverso. Queriendo prodigar alabanzas al Gefe del Estado, le sale *rebuscando* con que solo posee por *instinto* la difícil ciencia del Gobierno.

Yo—No hay mas que hablar, Timoteo.

Timoteo—Conforme. Los burros de *El Ferro-Carril* han servido para reproducir al revés el episodio de la burra de Balaam.

Yo—Sigamos con el artículo.

Timoteo—Dice el periodista—«Ahora bien; el coronel Latorre ha acreditado en la práctica un profundo conocimiento de los hombres de su país, y todos los pasos que ha dado en el gobierno confirman esta verdad.»

Yo—Aceptas el hecho, Timoteo?

Timoteo—Pronto entrarán mis objeciones, señor amo. Déjeme concluir la alabanza *cangrejo*.—«En la judicatura, en la hacienda, en el gobierno, en la milicia, en todas partes, sus nombramientos y elecciones llevan el sello del acierto.»

Yo—Eso es mentira.

Timoteo—Pero mentira á lo *Ferro-Carril*; es decir mentira, *redonda*, señor amo. En la judicatura, por ejemplo, dejó subsistente el Tribunal de Justicia, rechazado por unanimidad.

Yo—Es el primer acierto.

Timoteo—Segundo: en la hacienda ha puesto á un ministro muy semejante á una nulidad completa, que hasta hoy no ha hecho nada para mejorar la situación económica.

Yo—Y en el gobierno, Timoteo?

Timoteo—Ha demostrado su *acierto* eligiendo nueve Gefes Políticos, bajo cuya administración se están cometiendo tropelías, robos y muertes de una manera escandalosa.

Yo—Y nueve son los malos Gefes Políticos.

Timoteo—Nueve, señor amo, y aquí vá la lista—El de Montevideo, uno; el de Canelones, dos; el de la Colonia, tres; el de Soriano, cuatro; el del Salto, cinco; el de Tacuarembó, seis; el de Minas, siete; el de Maldonado, ocho; y el de Florida nueve.

Yo—Y en los demás departamentos?

Timoteo—No digo nada de Paysandú y Durazno, porque esas autoridades parece que tratan de cumplir con sus deberes.

Yo—Y de San José y Cerro-Largo?

Timoteo—Tampoco, señor amo, puesto que los Gefes Políticos de esos Departamentos han acusado las *denuncias* hechas por la prensa—cuyo proceder ha merecido el aplauso de las personas honradas, por que es así que se justifica ante la opinión los *funcionarios decentes*.

Yo—Ahora nos falta la milicia.

Timoteo—En cuanto á la milicia, dejaré que el mismo *Ferro-Carril* demuestre el *acierto* que ha guiado al coronel Latorre en sus nombramientos de gefes de cuerpo.

Yo—Escucho la lectura.

Timoteo—Presenta como el *modelo* de los comandantes al señor Casariego. . . .

Yo—Al sucesor del coronel Navajas?

Timoteo—Si señor; é indirectamente dá un palo al caído, á quien incensó ayer, para quedar bien con el que hoy está arriba. Pero oiga el modo de elogiar las *grandes aptitudes* del comandante Casariego, persona á quien no conste

co, señor amo. Dice *El Ferro-Carril*.—«No hablaremos de la perfeccion y excelencia de las piezas, por que esta es cuestion de mas ó menos gasto... pero el orden, la disciplina, el aseo, la regularidad que se advierte en aquel cuartel, prueban acabadamente la competencia de su gefe.

Yo—Su competencia?... .

Timoteo—Si señor; *El Ferro-Carril* asegura que el comandante Casariego es persona competente, no porqué tenga instruccion en el arma de artilleria, como podria ocurrirsele á cualquiera que fuese menos palurdo que el articulista, sino porque tiene orden y disciplina y aseo en el cuartel, señor amo.

Yo—Es un elogio digno de *El Ferro-Carril*.

Timoteo—Elogio que pertenece mas bien á los cabos y sargentos, respecto del orden y de la disciplina, y á los encargados de la fagina en cuanto al aseo de las cuadras.

Yo—Y qué me dices sobre la regularidad que se advierte en el cuartel?

Timoteo—Esa alabanza vá derecha al albañil que lo construyó, y no al gefe del cuerpo. Ya vé su merced que cuando *El Ferro-Carril* habla por boca de ganso, habla por boca de burra, y prodiga encomios invertidos como dice Ulloa. Eso es propio del articulista, si señor; no habiendo quien lo fume, él mismo se pita señor amo.

Yo—Y así terminan los elogios?

Timoteo—Siguen al comandante Casariego, que ha de quedarle muy agradecido por las inversiones. Escuche otro poquito y ya se conocerá de la competencia de ese gefe.—«Para convencerse que el comandante Casariego es un oficial de grandes esperanzas, basta visitar su cuartel. Tiene una cómoda sala de armas, en la cual sus oficiales se perfeccionan en la esgrima.

Yo—Entonces la alabanza se dirije al maestro de esgrima, *Timoteo*.

Timoteo—Y por consiguiente, el oficial de grandes esperanzas tiene que ser el último y no el primero.

Yo—Así se explica *El Ferro-Carril*.

Timoteo—Oiga al organillo.—«La sala-comedor de los oficiales no es lujosa; pero si aseada y elegante. Tambien la tropa tiene sus mesas.

Yo—Pero y la instruccion científica del gefe, *Timoteo*?

Timoteo—Se ha quedado traspapelada, señor amo. Y vamos á concluir con el artículo:—«En

fin allí el individuo no solo se perfecciona en el arma de artilleria, sino que tambien se civiliza y se moraliza»

Yo—Falta añadir otro verbo.

Timoteo—Comprendo, señor amo; se civiliza, se moraliza... y come. No es eso lo que queria decir su merced?

Yo—Justamente.

Timoteo—Ese si que seria elogio digno del periodista, hombre que, segun cuentan, solo vive para comer, señor amo, y anda siempre con los bolsillos llenos de butifarras, pan y queso.

Yo—Al artículo, *Timoteo*.

Timoteo—Ante hechos de barriga tan elocuentes, es indudable que el coronel Latorre ha tenido en la milicia el mismo acierto que para la hacienda y el gobierno. ¿No piensa su merced del mismo modo?

Yo—Lo mismo, *Timoteo*.

Timoteo—Pero eso no es todo señor amo. En su afan de elogiar al Supremo, le pega otro palo diciendo que sus secretarios de Estado son ceros á la izquierda.

Yo—Y donde queda el acierto del coronel Latorre al elegir tales ministros?

Timoteo—Lo ignoro, señor amo. Escuche como les acude á los secretarios.—«Ese acierto del coronel Latorre no lo debe á sus ministros, no—porque el Gefe del Estado consulta y oye á sus ministros indudablemente; pero no es para la iniciativa de ellos para atender y satisfacer las grandes necesidades de la situacion.

Yo—El párrafo está un poco embrollado.

Timoteo—Si señor; un poco oscuro como el talento y la piel del articulista; pero yo lo pondré en claro—Dá á entender que no es para la iniciativa de los ministros tanto acierto como el del Gobernador Provisorio, y que ellos no sirven para atender y satisfacer las grandes necesidades de la situacion.

Yo—No interpretarás mal el sentido de la frase?

Timoteo—No señor; eso significa, ó la inteligencia del periodista está cerrada del todo.

Yo—No estoy conforme con tu idea.

Timoteo—No hay mas; *El Ferro-Carril* manifiesta que el coronel Latorre, apesar de que solo por instinto posee la ciencia del gobierno, sabe mas que sus ministros, y eso que hay dos letrados de por medio.

Yo—Pobres ministros, *Timoteo*!

Timoteo—Y pobres todos los que agarre *El Ferro-Carril* para elogiarlos.—En vez de los

encomios, les dice sin querer unas verdades de *à folio*, capaces de hacer reventar à un buey.

Yo—Ya has salido con un disparate.

Timoteo--Pues para no incurrir en otros, señor amo, concluyo mi conversacion dedicando al *Ferro-Carril* la siguiente quintilla de Moratin:

Pepito, à los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes, ni los trates;
Tú te bastas y te sobras
Para berrear disparates.

Los peregrinos del poder

DRAMA EN CINCO ACTOS Y DIEZ CUADROS

(En verso)

PERSONAJES

Caco.

Judas.

Fierabrás.

Samuel Levi.

Mr. Gamin.

Pepillo.

Juan Lanas.

Pueblo, tropa, etc. etc.

(La escena tiene lugar en alguna parte.)

Acto 1º

Casa habitacion de Judas. Sus muebles son alquilados.

ESCENA PRIMERA.

(*Judas, Samuel Levi y Gamin*)

Levi Fica o negocio arranjado?

Judas Si señor, mediante *el unto*.

Levi Condições do assumpto?

Judas Cien mil pesos al contado.
Y luego, en un par de meses,
Trescientos mil; está dicho
(Si falla el negocio *espicho*.
En poder de los *ingleses*.)

Levi Nao afloja?..

Judas Ni un mortaco.

Levi Trezentos mil? (*Meditando.*)

Judas (*Con energia*) Caballero,
Ved que la respuesta espero
Para llevársela à Caco.

Gamin (Si no me pongo en el medio
Se pierde mi comision)
Pardon, señores, pardon,
La cosa tiene remedio.

Todo se puede arreglar;
Hagan mútuas concesiones.
(Por 15 mil patacones
Es preciso batallar)

Levi Trezentos? cáusame pena
Nao aceitar o negocio

Judas (Si se subleva mi socio
Vamos à tenerla buena)
(Aflojo) Mas en conciencia
Le parece muy crecida
La suma?

Levi Muito subida.

Judas Partamos la biferencia
Cincuenta mil lo rebajo
Y doy al asunto corte

Levi Ainda à cantidade ó forte

Gamin (Los hombres me dan trabajo!)
No haya divergencia hostil

Judas Pues acabemos al punto;
Queda arreglado el asunto
Señor, en doscientos mil.
Si no lo acepta me empaco
Y todo queda perdido.

Levi Aceito; fico vencido

Judas (Le daré cincuenta à Caco)

Levi (O Judas nao é dos tontos)
Logo cem mil, e à dous meses
Duzentos sem intereses—
Ó total 600 contos.

Judas Olgame vd. Por las dudas
Visite esta noche à Caco,
Y hágale algun *arrumaco*

Levi Tenho dito, senhor Judas
Que eu sei fazer o negocio

Judas Que le parece mi genio?
No le ha gustado el convenio?

Levi Eu nao le fize meu socio?

Judas Y quanto piensa ganhar?

Levi Ainda nao posso dizer,
Mais espero me poder
Completamente salvar
Da quebra. Vou-me d'aqui.

Judas Mañana firmo el contrato.

Levi Ate logo.

Judas Hasta otro rato

Mi buen amigo Levi

Levi (Ladrao! à ganancia é gorda,
Mais que fazer? un quebrado
E ó mesmo que aforcado...
E ja me saquei á corda)

Judas (Si aflojé con el bribon
Fué por estar en apuros;
Pero trescientos mil duros
Valen hoy como un millon!)

ESCENA SEGUNDA

(Judas y Gamin)

- Judas* Qué piensa, amigo Gamin?
Gamin Que ni el talento de Grocio
 Hiciera tan buen negocio.
Judas Así marchamos al fin.
Gamin Que es dejar á la nacion
 Desplumada.
Judas Y necesito
 De su péñola, amiguito.
 Para tal *desplumacion*.
Gamin Señor, mi pluma aunque tosea
 Y mis ideas rehacias
 Son de vd.
Judas Le d y las gracias
Gamin (Mientras me largue la mosca)
Judas Vd. ya tiene en la mano
 Quince mil *grullos*....
Gamin Es cierto
Judas Ya llegaremos al puerto
 Llena la bolsa de *grano*.
Gamin Mañana aplaudo el convenio
Judas Y siga andando la farsa.
 (Yo dirijo la comparsa
 Sin mostrarme en el proscenio)
Gamin Hasta mañana, señor.
Judas Adios!... pero escriba á *macho*,
 (Bien merece este gabacho
 Una tunda de mi flor)

ESCENA TERCERA

(Judas, solo)

El pillo Samuel Levi
 Se gana cuatro millones
 Lo menos, gracias á mi,
 Con las muchas concesiones
 Y franquicias que le di.
 Sé que el pais se joroba
 Con mi convenio *macaco*;
 Pero ya que aquí se roba,
 Fuera digno de una soba
 Sino hiciera lo de Caco.

Acto 2º

Aparece la sala del palacio de Caco. Mucho lujo. Cuadros en las paredes representando escenas de bandolerismo, como asaltamiento y robos con fractura, tropas amotinadas; otros lienzos dibujando bailes de rompe y rasga, etc., etc.—El retrato de Caco y el de Mercurio á vista de los espectadores. Concurrencia de *pardositos* en el salon.

ESCENA PRIMERA

(Judas «sentado» y Levi «en la puerta»)

- Levi* Posso avançar!
Judas (Sale á su encuentro) Caballero,
 «Recibo merced no escasa
 Al ver honrada mi casa
 Por tan honrado banqueró».
 Me hace Vd. mucho favor
 Con la visita á fé mia.
Levi Perdon; vossa senhoria
 Dispénsame muito honor.
 (Se dan la mano y Levi al inclinarse dice al oido de Caco)
Levi Faça retirar á gente.
Caco (A los *pardositos*) SS. si dais permiso....
 Tengo cierto compromiso
 Con el señor; es urgente
 Como negocio de Estado.
Levi E un assumpto segredo.
 (Se retiran los *adulones*)
Caco (No pienso chuparme el dedo)
 Ya puede hablar sin cuidado.
 (Fierabrás vá á entrar en el salon, y notando la presencia de Levi se oculta detrás de las cortinas. De vez en cuando asoma recatadamente la cabeza.)
Caco Acerquemos los sillones,
 Qué viento lo trae aqui?
Fierabrás (Caco, Judas y Levi:
 Que trinidad de ladrones!)
 (Hablan en voz baja Caco y Levi.)
Fierabrás (Que largue la mosca el pillo
 Para la guerra; y despues
 A Caco y al portugués
 Los meteré en el bolsillo.
 Escuchemos.)
Levi Amanhá
 Debe firmarse o contrato.
Caco Y....
Levi Nao quero ser ingrato
 Con ninguem....
Caco Y....
Levi Traigo cá
 Um vale á prazo d'un mes
Fierabrás (Vaya un bribon y un bellaco!
 Casi estoy por darle á Caco
 Y á Levi de puntapiés.
 Pero necesito plata
 Para la guerra. Paciencia!
 En el Banco y Presidencia
 Ya meteremos la pata)
Caco Y el vale señor?
Levi (Dándoselo) Aqui
Caco (Oh! bendito pagaré)
Levi Venha un abraço con fé

Caco Venga un abrazo Levi,
Levi A nação terá dinheiro,
 Posse à guerra terminarse,
 E já nao porã negarse
 Que eu sou tudo un cavaleiro.
Caco Soy de la misma opinion
Levi (Ah! ladrao!) Márchome embora.
 Lembranças à sua senhora
Caco Mil gracias. . . . por la nacion!

(Continuará.)

Escenas de Mercedes

En el Departamento de Soriano hay un Gefe Político que apenas sabe firmar, pero que sabe suscribir perfectamente à todo lo que sea jorobar à los enemigos de su bando.

Ese Gefe Político se llama por mal nombre Don Sebastian Camps; y decimos por mal nombre, porque apesar de llamarse así, no posee ninguna de las dotes caballerescas que adornaban al famoso rey de Portugal.

Pero à falta de semejanzas con su homónimo, tiene un punto de contacto con el célebre caballo blanco del difunto monarca; y corcel y caballero están à la misma altura en el cacúmen.

Ademas del simil espresado, el funcionario público, que funciona muy mal para el Departamento de Soriano, posee otro rasgo característico que lo asemeja al coronel Latorre—y este rasgo es el de hacer todo lo contrario de lo que la prensa lo pide.

La prensa de la República pidió al Gobernador Provisorio que echase à la calle de una oreja, sino querian salir por medios mas suaves, à los antiguos miembros del Tribunal de Justicia; y el coronel Latorre, para demostrar al pueblo la gratitud que le guardaba por haberlo elevado à la Dictadura—dijo—Pues no señor; el Tribunal seguirá funcionando hasta que se me dé la gana.

El Gefe de Soriano lee ó se hace leer La Regeneracion de Mercedes. El periódico trae un artículo, en el cual avisa al Delegado del Gobierno que muchos de los guardianes del orden público andan con el cintillo colorado en el sombrero; y le pide, que en atencion à que la guerra ha cesado y à la buena armonia de los partidos, haga desaparecer la divisa bélica que llevan dichos celadores.

El Gefe Político, concluida la lectura del artículo, dà satisfaccion al justo pedido del periódico, mandando que todos los empleados de su

dependencia usen la divisa colorada; y al dia siguiente aparecen los guardianes del orden público con el trapo rojo en la cabeza.

Eso fué como decirle à La Regeneracion:—El Gobernador Provisorio en el Estado, y yo en mi Departamento, haremos lo que se nos antoje, y no lo que la prensa solicite.

El Ministro de Gobierno ignora el abuso cometido por don Sebastian?

Es imposible—la prensa lo ha denunciado; y el señor Montero lee todos los periódicos de la República.

Escriba, pues, otra notita al Gefe de Soriano, Exmo. señor; ó de no vamos à creer que V. E. no está para mercedes.

Escenas políticas

DON JOSÉ M. MONTERO (HUO)

(Conclusion.)

Olvidábamos otro hecho del Inspector de Escuelas.

Dando muestras de su aficion à la filarmónica (advertimos al lector que el señor Montero toca regularmente el piano) quiso que los niños de los colegios de la Junta dedicasen algunas horas al aprendizaje de la música.

Nos aseguran que encargó à Europa multitud de instrumentos, y que esos instrumentos, cuyo importe asciende à muchos pesos, han llegado ya à nuestras playas.

Que objeto tendria en vista el señor Montero, cuando trató de proveer de cornetines à los alumnos de su dependencia, precisamente en la época mas angustiosa para los maestros—cuando no tenian ni la esperanza de cobrar sus mensualidades vencidas?

Quería acallar con músicas los lamentos del preceptorado?

Como si estuvieran para músicas los hombres!

Este hecho, que nos afirman ser cierto, nos priva de agregar una palabra mas.

La biografía del Inspector de escuelas se ha estendido considerablemente. Hablemos del Ministro.

Cuando boqueaba la Presidencia de Don Pedro Varela, este llamó à sus consejos al señor Montero, y el señor Montero, mal aconsejado por su amor propio, aceptó la cartera de Gobierno.

Que hizo como Ministro? Nada bueno. Cayó

Varela y con él su Ministro de Gobierno. Pero á los pocos días Don Lorenzo Latorre, que ha *tumbado* á muchos personajes y los ha vuelto á poner en el candelero, volvió á colocar en su antiguo puesto á Don José María.

Este, siguiendo la costumbre establecida, lo que prueba el dicho de que el *hombre es un animal... de costumbres*, publicó un manifiesto dando un *capuleo* á la administración derrumbada.

Don José María Montero hizo entonces lo que después, según el cronista de *La Democracia*, hizo Don José María Rosete—*fumarse á sí mismo*.

Desde que le *daba para tabaco* á Don Pedro, también se lo *propinaba* el señor Montero, como miembro del gobierno derrocado.

Y lo lindo del caso era que no sentía la paliza que se estaba sacudiendo!

Si el señor Montero no tiene un grandísimo talento, en cambio, sin saberlo, tiene una gran *dosis* de sinceridad y franqueza. Dice la verdad aunque sea contra sí mismo.

Como actual miembro del P. E. no hay que añadir ni una flor á su corona, porque está llena... de espinas.

Y diremos que si D. Angel Floro es conocido por el *hombre de las cartas*, al Sr. Ministro de Gobierno lo llaman todos el *hombre de las notas*.

Desde que lo hicieron Inspector de escuelas hasta hoy, lleva gastadas más resmas de papel que *arrobas* de talento tiene (porque el talento del Ministro por ser *farináceo* debe contarse por arrobas), sin gran producto para los intereses del país y de la mejor administración pública.

Es laudable, apesar de todo, el celo del señor Ministro; pero hasta hoy los resultados obtenidos valen menos que el dinero gastado en las resmas de papel.

Trazada está la fisonomía política de D. Pepe. Es un *cuadro pesado*, con *pretensiones de bello*, lo mismo que el original de este retrato.

Necesita todavía *mas sombras*, para que resalten los perfiles; pero ya se ha alargado mucho la biografía, que á la verdad pudo reducirse á estos *sumandos*.—

Blanco.

Principista.

Colorado.

Inspector de escuelas.

Ministro.

Mal escritor de notas.

Talento... para los bizcochos de Oriente.

Suma total—Cero.

COSAS DE NEGRO

Después de escrito el artículo titulado *El coronel Latorre y su política*, los Jefes de Tacuarembó y Florida han acusado las publicaciones en que se les hacían cargos por su mal proceder como funcionarios públicos.

Mucho nos alegramos que así quieran vindicarse ante la opinión de sus compatriotas.

Avisamos al público que los señores Susviela y Novoa están encargados de admitir suscripciones para *El Negro Timoteo* en su escritorio calle 1° de Mayo núm. 31.

Esta es otra de las agencias que tiene establecidas el periódico.

Los diarios de la capital han reproducido el siguiente suelto de *La Nación* argentina:

«Se nos informa que el oficial y soldados del 5° de línea, oriental, que en pleno día asesinaron en Montevideo á don Eduardo Bertran, se han embarcado en el puerto de Buenos Aires á bordo del paquete «La France» con destino á Europa.»

Bravísimo!

Que ha hecho *ahora* el Gobierno en cumplimiento de su deber? Ha teleografiado á nuestros cónsules para satisfacer *siquiera* á la opinión pública, justamente indignada contra la autoridad que *no pudo* aprehender á los culpables?

Que ha hecho *ahora* el Gobierno? Absolutamente nada. Si hubiera tomado algunas medidas al respecto, ya lo hubieran *cacareado* los órganos de la situación.

Y porqué no ha hecho nada?

Ahí está el *busilis* de la cosa.

Porque... silencio, me callo

Porque... confuso me hallo

Para decirlo; y á fé

Que esto *peor es meneallo*

Y... me reservo el *porqué*.

El Oficial 1° de la Gefatura de San José, apesar de los años transcurridos desde entonces, sigue siendo el mismo literato de *Vivir Sufriendo*.

En él se realiza aquel refrán—Genio y figura hasta la sepultura.

Como prueba de su *statu quo* literario, aquí

vá el telegrama que ha enviado á una persona de Montevideo:

«Pablo Díaz á Fulano de tal.

«Sujete la rienda; recomiendo lectura documentos que publicará *El Ferro-Carril*, publique esto.»

La redaccion del telegrama hace honor al Oficial 1.º de la Gefatura *maragata*, pero está reñido con la gramática española.

El señor Díaz se parece á un actor, que, encargado de anunciar la muerte de un individuo á otro de los personajes del drama que estaba representándose, hizo su papel á satisfacción... de la gente de buen humor.

Todo el rol del actor se hallaba reducido á decir estas palabras:--

--Señor, muerto está; tarde hemos llegado.

Cuando le tocó el turno, apareció en escena y con la serenidad de Don Pablo pronunció lo siguiente:

--Señor muerto; esta tarde hemos llegade.

Lo que prueba que el talento del Oficial 1.º y el del personaje escénico llegaban al mismo tiempo á la raya.

Impresionado el cronista de un diario vespertino por los melones, peras y zapallos que se exhiben en las vidrieras de Seger y Narizano, se lamenta de que nadie se preocupa en este país de la *tontería* de hacer producir á nuestro fértil suelo.

Y termina su *geremiada* de este modo satirico:--*es mucho mejor la abogacia, la Bolsa y la política.*

Conformes en cuanto á la riqueza del territorio. Es tan sumamente fértil que hasta dá producciones sin cultivo. No hay mas que examinar la cabeza del autor del suelto.

Pero disconformes con el último párrafo.

Seria mas verdadero con el agregado que le sigue--*es mucho mejor la abogacia, la Bolsa, la política... y las fábricas de pan, jabon y queso.*

Así, agricultura é industria reunidas, llevarian pronto á la patria al máximum de su progreso.

Siguen las promociones en los cuerpos de la guarnicion. Ahora ya no solo ascienden á oficiales de línea los de G. G. N. N.--Los ciudadanos tienen tambien el privilegio de subir de golpe y zumbido... á oficiales *en comision*. Recórranse las órdenes generales de estos últimos dias, publicadas por los diarios de la capi-

tal, y apláudanse las economías del señor Ministro de la Guerra.

Tambien es verdad que en el juego politico actual las *espadas están de triunfo*; y parece que seguiremos con el *mismo palo*.

Amenazados estamos,
Sale *El Trueno* como trueno,
Dicen que de *azufre* lleno
Contra los que *criticamos*.

Ya tiene la situacion
Un firmísimo puntal...
Que no se le *agüe la sal*
Al periódico en cuestion.

Y tenga mucho cuidado
Con sus golpes de *macana*;
No vaya á venir *por lana*
Y á salirse *trasquilado*.

Que venga, lo deseamos--
De *chispa celeste* lleno;
Pero ay! si nos lanza *un trueno*
De seguro que *tronamos*.

Desde el mes que viene cesarán las bandas de música.

Perfectamente; pero y los batallones de enganchados que estan devorando las rentas de la nacion, cuando se reducirán á la mitad?

Llegados hasta aquí, un curioso que ha estado leyendo lo que escribiamos, nos responde que cesarán cuando el Gobierno provisorio se popularice en el país.

Entonces, replicamos nosotros, tendrán que aumentarse los cuerpos de la guarnicion.

CHARADA

Mi *prima* sola es un perro,
Cualquiera lo echa de ver;
Y la *prima* repetida
Baile de origen francés.

Mi *tercera* es una letra,
Un tratamiento mi *dos*,
Y perdonad la licencia
Que licencia no es error.

El todo tambien es baile,
Pero mas que el otro usual,
Que bailan con sin par gracia
Las gentes de actualidad.